

Leer el pasado. Manuel Rivas y la encrucijada de la memoria

A propósito de tres cuentos de Manuel Rivas

Daniela Gisela Fumis

Facultad de Humanidades y Ciencias-Universidad Nacional del Litoral (UNL)

Resumen

En las últimas décadas, es posible constatar un creciente interés por la indagación en la memoria y sus implicancias. Prueba de esto lo constituye la enorme cantidad de análisis y publicaciones que desde distintos lugares del saber (Historia, Antropología, Sociología, entre otras) buscan profundizar en la naturaleza de la memoria y sus vinculaciones con distintos aspectos del acontecer social.

La memoria emerge como categoría de análisis necesaria en cuanto se plantea el deber de rehabilitar el debate acerca de las vastas consecuencias producidas por las grandes tragedias humanas. La indagación en el impacto de dichos episodios a la luz de la memoria conduce a re-pensar los modos en que se delinearán las identidades colectivas.

En esta misma línea, se puede constatar una fuerte tendencia, dentro del campo de la narrativa española, hacia el abordaje del pasado que comprende desde la Guerra Civil española hasta nuestros días. En este particular sistema de producción y circulación, nuestra propuesta eligió centrarse en algunos aspectos de la narrativa del autor gallego Manuel Rivas. Nuestra primera hipótesis apunta a pensar la problematización de los modos de decir el pasado como la poética de su obra.

La indagación en la memoria como categoría de abordaje del pasado reciente, resulta una constante en el terreno de los estudios sociales. La rehabilitación del debate sobre episodios trágicos constituyentes de la historia, reconoce como fuentes destacadas, el testimonio, la palabra oral, la mirada personal sobre lo ocurrido. La exploración y el análisis de dichos episodios y sus consecuencias a la luz de la memoria, coloca en diálogo el decir oficial sobre el pasado con otros *decires*, con voces de borde que inauguran versiones disidentes, de ruptura. Estas voces van resquebrajando la palabra instituida y socavan así la tiranía de “la” verdad.

Del mismo modo que diversas perspectivas teóricas y epistemológicas se inclinan hacia la memoria (generando asimismo nuevos cruces interdisciplinarios en la mirada sobre este objeto), dicha opción también se vuelve visible al interior de un vasto conjunto de manifestaciones culturales y artísticas, dentro de las cuales la literatura no es la excepción. Particularmente, en el campo de la narrativa española actual, puede constatarse una fuerte tendencia hacia el abordaje del pasado reciente, período que comprendería aproximadamente desde la Guerra Civil española hasta nuestros días.

Para Claudia Jünke (2006), la cultura de la memoria en España encuentra su motivación en dos tendencias: por un lado, la muerte de la “generación testigo” y la necesidad de legar la experiencia; por otro, el afán de poner en crisis el período de “amnesia colectiva” en pos de instalar un trabajo de memoria.

La narrativa de las últimas décadas del autor gallego Manuel Rivas forma parte de este grupo de textos que recuperan la Guerra Civil en sus historias. La recuperación de este episodio y sus consecuencias se ha mostrado como una de las preocupaciones persistentes de su obra. En un trabajo anterior¹ nos centramos especialmente, en dos de sus novelas: *El lápiz del*

1 “Modos de representación del pasado en la narrativa española contemporánea. El caso Manuel Rivas”. Investigación realizada en el marco de una Beca de Iniciación a la Investi-

carpintero (1998) y *Los libros arden mal* (2006). En aquella oportunidad, nos preguntamos por los motivos y los modos de recuperación del pasado que proponía la novelística de este autor. Y planteamos que en la obra de Rivas, como parte de una generación que no ha vivido en carne propia la guerra civil pero sí sus consecuencias, esa recuperación operaba a través de la memoria como eje central, a efectos de la construcción de un sentido propio para el evento, de naturaleza escritural.

En la misma dirección, en este trabajo, nos proponemos abordar el modo particular en que la misma problemática se inscribe en algunos de sus relatos. Puntualmente nos interesa indagar en cómo la recuperación del pasado reciente opera en la construcción de una memoria que posee matices diferenciales y específicos. Consideramos la memoria, con E. Jelin (2002) como la operación de dar sentido al pasado desde los conflictos y las tensiones del presente. En esta ocasión, nos interesa indagar sobre la siguiente propuesta: en los textos de Rivas, la configuración de la memoria textual propone la puesta en tensión de los problemas de la construcción del pasado reciente con los problemas de la literatura, en la definición de las distintas versiones de ese pasado, y esa tensión es asumida como programa de escritura. En esta encrucijada se encuentra la memoria.

El corpus a trabajar está constituido por tres relatos: “La barra de pan” (LBP) de *Ella, maldita alma* (1999), “El escape” (EE) y “La duración del golpe” (LDG), de *Las llamadas perdidas* (2002).

La recuperación del hecho histórico y los modos de representación de ese pasado, en primera instancia, podrían implicar dificultades. Es productivo correr la mirada aquí desde lo representado hacia las operaciones de representación, para poder poner en análisis la construcción de un verosímil que pone en primer plano las posibilidades de lo literario a la hora de decir el pasado.

Identificamos la memoria como procedimiento constructivo en cuanto los relatos toman forma a partir de distintos personajes que recuerdan. La historia principal es narrada en ellos por un narrador en primera persona de singular o de plural, que funciona como testigo o protagonista de las situaciones que narra. Pero este narrador cede a su vez la palabra a otros personajes que, dentro de la historia que él está relatando, cuentan asimismo la suya en primera persona. Se habilita desde aquí lo que Albert (2006) ha denominado una *poética de la oralidad*, como marca propia de los textos de Rivas. La palabra oral se dispone en tensión con la escritura y habilita un espacio textual nuevo en el que es posible leer la manera en que los sujetos se apropian y construyen una versión personal del pasado que, en la suma de los fragmentos, tejen el entramado de la memoria textual. Algunas de las voces que participan nacen de lugares de borde, personajes cuyas historias están cercanas al fracaso. Esta disposición del relato nos permite pensar en la configuración de la memoria desde una dimensión colectiva y el modo en que ese colectivo se nutre y dialoga desde la vivencia individual hecha palabra.

En las novelas de Rivas mencionadas anteriormente, el episodio de la Guerra Civil es, de alguna manera, el motor que moviliza las historias. Por el contrario, en estos relatos, se parte de alguna circunstancia ocurrida en una época actual o reciente. Los tres se desarrollan temporalmente en el período de posfranquismo, pero el pasado de la Guerra Civil y la posguerra es determinante en las historias que se cuentan. Podríamos considerar el momento en que estas historias se desarrollan como el de la llamada “Transición”. Para Aguilar Fernández (1996) en este período “se intentó olvidar los rencores del pasado, en un olvido intencional que permitiera retener el aprendizaje de la historia sin hurgar en la misma” (Jelin, 2002). La Transición española constituye un período que genera controversias en el punto en que ese “olvido intencional” es entendido, desde algunos lugares, como la impugnación misma de la verdadera naturaleza de una transición. Sin rehabilitación del debate, no habría transición posible.

gación para estudiantes de grado, otorgada por la UNL para el período 2008-2009. El trabajo contó con la Dirección del Dr. Germán Prósperi.

Podríamos pensar el impacto del fenómeno sobre la literatura actual, desde las palabras de Dolores Vilavedra (quien reflexiona puntualmente sobre la literatura gallega, pero cuyas reflexiones bien podrían extenderse a la narrativa española actual en sentido amplio):

Seducida por lo que Mainer llama el mito de la reconciliación, elaborado como un relato que le daba sentido al futuro (Mainer y Juliá: 49), la sociedad gallega ha hecho de la *amnistía* sinónimo de *amnesia* hasta que les llegó la hora de tomar la palabra a aquellos que no se sentían comprometidos por ningún pacto de silencio, por la simple razón de que no habían sido ellos quienes los habían firmado. Era tarde ya para hacer justicia, pero quizá llegarían a tiempo para conseguir un objetivo mucho más modesto: explicar, explicarse y explicarnos la guerra, con un afán prospectivo, esto es, orientado hacia la construcción del futuro. (*vid.* Thompson: 80) (Vilavedra, 2006)

Por todo lo anterior, podemos afirmar que en estos relatos, la memoria asume la re-construcción de un pasado doble. O mejor dicho, el texto indaga en la construcción de una memoria de la Transición que no puede comprenderse sin “hacerse cargo” del pasado dictatorial. Desde este lugar, la memoria opera en un nivel de la historia, a partir del recuerdo personal, que se ubica en primer plano. Pero ese recuerdo descubre un trasfondo que lo determina y, sin embargo, del que puntualmente no se habla.

El pasado traumático es una huella, una marca que cruza todas las historias que se narran. Y sus consecuencias son el objeto solapado de la historia del relato. Vale decir, en estos textos la palabra literaria construye *elípticamente* la representación del pasado, siguiendo una trayectoria en la cual, la actualización del significante omitido produce la recomposición o restitución de la pluralidad de los sentidos. En la elipsis, la ausencia de un elemento no obstruye la construcción del sentido. Pero si vamos un paso más allá podemos decir que, paradójicamente, su principal efecto es la focalización sobre ese objeto ausente.

En estos textos, la elipsis lleva a hablar del hambre, la pena, el miedo de los protagonistas (en cada uno de los relatos, respectivamente), dejando un hueco en el lugar del motivo. Corresponde entonces a la tarea del lector, reponer el significante silenciado y es, de este modo, cómo el texto opera en función de un “trabajo de memoria.”

Es posible leer este procedimiento desde las palabras de Robin y Angenot:

Como las piezas de un rompecabezas, la configuración particular del objeto discursivo fragmentario sugiere conexiones sin ofrecer jamás *a priori* la pieza faltante, (...) revela una parte del enigma sin imponer, sin embargo, la elección segura de las piezas contiguas. (1988)

La memoria, entonces, que opera fragmentariamente, nos lleva por elipsis a remitirnos necesariamente al pasado dictatorial. Esa búsqueda de lo ausente involucra al lector, lo vuelve partícipe, propone la construcción del relato desde la interpelación del otro. En esta búsqueda incierta se revela la naturaleza del sentido como aquello que nunca podrá ser definitivo ni totalizante.

Asimismo, el accionar de la memoria textual tiene consecuencias para la disposición temporal en el relato. El recuerdo provoca la superposición de distintos tiempos que se abren con el presente, que instaura cada una de las voces que intervienen. Los interlocutores del narrador inscriben sus propios relatos dentro del recuerdo mismo de la voz que narra. Dentro del recuerdo que inaugura una historia principal, ingresan otros recuerdos que recursivamente van configurando el espacio de la memoria, delimitando otros presentes.

De esta manera se tematiza la tensión entre pasado y presente. O’Chanel, una de las voces intervinientes en LBP, afirma “Cuentas esto ahora y se ríen de uno, pero vosotros sabéis que era cierto” (p. 88). El pasado pareciera percibirse como algo muy lejano y sin embargo, se revela en el

presente de las generaciones jóvenes a cada paso como “la fuerza de gravedad de la historia” (EE: 61) o como “(...) una información que ya estaba impresa en nuestros genes” (LDG: 82).

Podemos observar otras dimensiones que permiten configurar la memoria y caracterizarla dentro del relato. La dimensión de la niñez (o la infancia) constituye también el espacio donde el recuerdo señala en el presente otras sensaciones revisitadas desde la perspectiva adulta. En un relato como LBP la percepción del niño que vivencia es reinterpretada por el presente del adulto que cuenta. Así, su voz en primera persona afirma que se comió “un alma”, el alma que la miseria y la adversidad le habían arrebatado. La barra de pan que sació el hambre de meses y le devolvió la fuerza y la percepción alegre de las cosas es la metáfora de la inocencia recuperada: satisfacer la necesidad, sin medir las consecuencias, y dar lugar a la fantasía implica volver a ser niño en tiempos hostiles.

Ligado a la infancia, el vínculo familiar es otra dimensión que habilita el recuerdo. Las familias son una marca de peso en la configuración de las historias personales relatadas. En algunos casos, el pasado configura el recuerdo personal, en la medida en que está atravesado por la vivencia de “los mayores”. Ocurre así en LDG. Situado en el año 1981, el protagonista conoce la noticia del intento de golpe de estado e, inmediatamente, recuerda a su tío Eduardo, para quien Franco no había muerto. El presente se revela como atravesado por el mito, pero al mismo tiempo, es esa misma vigencia la que suscita el miedo y la necesidad de la transformación para las generaciones jóvenes.

En este sentido, la familia ocupa el lugar micro de la construcción de los imaginarios. Pero puede constituirse también como el núcleo transmisor de una herencia que, en ocasiones, es vivida como una carga incomprensible. Por ejemplo, el protagonista de EE cuenta las consecuencias que debió sufrir por pertenecer a una familia de simpatías republicanas:

La tradición republicana familiar, que llevábamos como un honroso blasón, se tornó en un estigma, en un maleficio que tulló nuestras vidas. Una marca de familia, al nacer, era la peca negra en la espalda. Y fue como si esa peca creciese en mancha por todo el cuerpo hasta señalarnos como proscriptos. (p. 61)

Este ejemplo acerca de la tradición familiar como mancha, nos permite, además, considerar otra dimensión de importancia en la configuración de la memoria: el cuerpo. El acto de recordar conecta con la dimensión del pasado en la medida en que la sensación corporal se materializa en la palabra. En el relato EE, la pena se hace carne en el personaje en paralelo a la experiencia placentera que construye en la percepción de la mujer del cuadro. “Podías sentir su roce, las cosquillas del aura” (p. 59) dice. En LBP, el cuerpo entra en conexión de una manera inédita con la realidad en la medida en que, al ingerir el alimento, retorna a su alma, pierde su invisibilidad y dispone el mundo en una zona imaginaria paralela, en la que se vuelve claro lo oscuro y posible lo imposible.

Asimismo, el trasfondo opaco y gris de la vida cotidiana se dispersa en lo que podríamos denominar “dimensión estética” en la configuración de la memoria. En este sentido, la dimensión sensorial en la percepción de lo bello abre un abanico de posibilidades que se exploran en el texto, a través de diversas imágenes sensoriales que, desde el nivel de la historia, abren grietas en el relato desde donde se proyectan al espacio de la lectura. No solo los personajes pueden percibir estéticamente ciertas realidades. En estos pasajes, la trama narrativa entra en diálogo con la palabra poética y estas son instancias en las que la prosa se tiñe de lirismo. Para el lector, son momentos en los que este “ruido narrativo” (si puede llamarse así), pone en evidencia el trabajo de la escritura y esta transformación del espacio de la lectura lleva, asimismo, al encuentro de la forma, al despertar también a la materialidad significativa, como modo de desentrañar el relato como artificio y descubrir, en un mismo gesto, el carácter construido de toda versión del pasado.

Este breve recorrido tuvo como objeto dar cuenta de algunos de los aspectos que permiten rehabilitar el pasado en los relatos de Manuel Rivas. Nuestra lectura puso de manifiesto la dirección en la que trabajan estos textos: antes que ingresar en una dimensión específica de representación del pasado de la guerra civil, su objetivo o foco de interés reside en la indagación en los mecanismos de esa representación. Vale decir, la textualización de la memoria se propone desde la mostración de los modos en que se recupera, se revisita, se convierte en presente.

Estos son algunos de los caminos por los que transitan los textos que construyen (e involucran a) las nuevas generaciones de escritores y lectores quienes, desde este lugar, erigen para sí mismas las condiciones de posibilidad para la apropiación del pasado como legado. Vilavedra afirma, recuperando a Hirsch, que a través de un impulso creativo los jóvenes pueden construir sus propias narrativas, marcadas “por el peso de las de la generación anterior, moldeadas por algún acontecimiento traumático que no fueron capaces de llegar a entender (*vid.* Hirsch: 22).” (2006)

La ficción parece consolidarse como el terreno de exploración de los discursos sobre el pasado. A través de la memoria como procedimiento constructivo, no solamente se asume el decir el pasado como un problema sino que esa problematización se convierte en la definición misma de la literatura. La opción por la memoria no deja de ser un síntoma de crecimiento y solidez de la democracia española en la búsqueda de la construcción de sentidos compartidos para intentar llevar luz sobre un pasado que, en la medida que involucra víctimas y violencia, resultará siempre incomprensible. En definitiva, lo que estos textos se proponen, no es comprender el pasado, sino desnudar el entramado constituyente de “las verdades” sobre lo ocurrido, recomponiendo las pluralidades. Escribir y leer literatura continúa siendo un trabajo en donde el sentido *resiste*, pero no deja de mostrarse como posible. Y asumir un sentido propio para un pasado que se construye desde y en la interpelación del otro supone sostener la convicción del poder de la literatura y sus efectos.

Bibliografía

- Mechtild, Albert. 2006. “Oralidad y memoria en la novela memorialística”, en Winter, Ulrich (ed.). *Lugares de la memoria de la Guerra civil y el Franquismo. Representaciones literarias y visuales*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.
- Jünke, Claudia. 2006. “Pasarán los años y olvidaremos todo’: la Guerra Civil Española como lugar de memoria en la novela y el cine actuales en España”, en Winter, U. (ed), *op. cit.*
- Rivas, Manuel, 1999. *Ella, maldita alma*. Vilavedra, Dolores (trad.). Madrid, Alfaguara.
- , 2007. *Las llamadas perdidas*. Madrid, Punto de Lectura.
- Robin, Regine y Angenot, Marc. 1988. “La inscripción del discurso social en el texto literario” en *Sociocriticism*, Mimeo. Año 1 (julio).
- Vilavedra, Dolores 2006. “El tema de la guerra civil en la narrativa gallega.” *Actas del Congreso Internacional La Guerra Civil Española 1936 - 1939*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, España. Consultado el en: www.secc.es/media/docs/34_3_VILAVEDRA.pdf.

CV

DANIELA FUMIS ES ESTUDIANTE AVANZADA DE LAS CARRERAS DE PROFESORADO Y LICENCIATURA EN LETRAS, DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL. FUE ADSCRIPTA EN DOCENCIA EN LA CÁTEDRA LITERATURA ESPAÑOLA II. OBTUVO UNA BECA DE INICIACIÓN A LA INVESTIGACIÓN PARA ESTUDIANTES DE CARRERAS DE GRADO (CIENTIBECA) QUE FUE DESTINADA A LA PROFUNDIZACIÓN EN EL ESTUDIO DE LA OBRA DE MANUEL RIVAS. ACTUALMENTE, FORMA PARTE DEL PROYECTO CAI+D 2009 DIRIGIDO POR LA DOCTORA NORA GONZÁLEZ.